

LA PESADILLA,

REVISTA DE TEATROS Y MISCELANEA.

Se publica en la imprenta del ADELANTE, los martes y sábados de cada semana, sin perjuicio de dar alguna hoja suelta entre ella, siendo el precio de suscripción el de 8 rs. mensuales llevado á domicilio.

¡El diantre somos nosotros los *Pesadillos*! No sin motivo escitamos la envidia en unos, la admiración en otros y la risa en los mas. Si señor, la risa en los mas: esta es la frase. Porque habéis de saber, lectores de buena fe, que la crítica de la *Pesadilla*, es objeto de otra crítica mas concienzuda dispensada gratuitamente por notabilidades de campanario y oradores de café, que con la sonrisa en la boca y el desden en los labios, leen nuestras columnas, lamentándose de que la invención de Gutenberg sirva para tal objeto, y de que la propagación de las luces haya caído en nuestras profanas manos ¡Que redacción tan detestable! ¡que juicios tan aventurados! ¡que falta de corrección! ¡que tipografía tan péxima! Este es en resumen el panegirico que se hace de la pobre *Pesadilla* por esos cándidos seres que al tratarnos con tanta dureza, se han olvidado sin duda de nuestra prepotencia.

Afortunadamente, para nosotros, arte liberal es esta de la crítica dramática que, desde que se extinguieron los gremios, se egerce arbitrariamente sin necesidad de matrícula, carta de exámen, ni otras zarandajas. Los críticos en general, pero sobre todo, los que aplicamos nuestro saber infuso y ciencia *gratis data* á los espectáculos teatrales, podemos considerarnos como miembros de una magistratura escelsa y soberana, cuyos fallos no tienen apelación, cuyo código se funda en nuestro capricho, y cuya jurisprudencia no ha menester reunir las cualidades de prudente, discreta, concienzuda, justa, consecuente y constante. Monárquicos absolutos, tenemos reunidos el poder legislativo y egecutivo, y en uso de nuestra autonomía, y puesto que las funciones de esta semana no merecen una crítica detenida, será objeto de esta el público espectador, á cuya vanguardia marchan siempre esos almibarados pisaverdes que con tanto encono nos critican, por el solo placer de lucir su locuacidad y ponerse en evidencia. Para eso necesitamos variar de posición: volvamos pues de espaldas al escenario. enristremos nuestros bien montados catalejos y miremos al público. . . . ¿Qué es lo que vemos?—¡Ay, si pudiéramos decirlo todo.—Permitidnos que graduemos bien nuestros betustos anteojos para que nos patenticen secretos amargos de

saber, tristísimos de revelar.—Ya vemos, ya vemos.—Vemos que de los mil espectadores apenas hay ciento que vengan meramente por el espectáculo. ¡Desgraciado teatro aquel que se construyera por el sistema celular de algunas cárceles penitenciarias, de manera que cada concurrente pudiera ver y oír lo que en la escena se ejecuta, pero sin alcanzar á mirar ni ser vistos del resto del concurso! Pocos abonados se lograrían con semejante disposición arquitectónica; antes bien creemos que si la empresa imaginase situar algunas localidades (como ahora se dice) completamente vueltas de espaldas á las tablas, podría venderlas y abonarlas á precios exorbitantes.

Vosotros, viageros, que pasais á remotos climas, para asombrarnos despues con la descripción de costumbres estrañas, deteneos aqui, en este pueblo: vedle acudir á lo que se llama *espectáculo*, y observad que se olvida hasta de la etimología de la palabra que peculiarisimamente se refiere al sentido de la vista. Mirad esa elegante dama, aquel presumido pollo, y otros ciento en fin, que con determinada afectación se colocan en los palcos dando las espaldas al escenario; y es lo donoso del caso que el alto precio en que el teatro vende el derecho de *entrar á ver*, le pagan ellos con el deliberado propósito de salir *sin haber mirado*.

De los palcos bajad á las lunetas y observareis lo mismo: unas cuantas docenas de vipedos, que no solamente se dicen aficionados al teatro, sino que se creen notabilidades literarias, van entrando con aire displicente y repartiendo á diestra y siniestra miradas escudriñadoras, por no decir terminantemente descaradas. Sientanse (decimos mal) recuestanse en el asiento con cierta estudiada actitud, y para que sea mas grotesca, mas molesta para el vecino, y más antiteatral, se colocan como de perfil, en un violento escorzo, capaz de dar que hacer al mas hábil dibujante de caricaturas. En esta posición, sacan el brazo y empiezan á pasar la garra por la aceitosa cabellera, lanzando miradas atrevidas á las señoras; y sonrisitas y saludos de inteligencia á alguna dama mas propicia que se preste á ese inocente juego. ¡Telégrafos de teatro! Que materia tan yasta para el observador! . . . Espíritu maldiciente y reboloso, contente! genio in-

fernal patrono de la sátira, enemigo implacable de todas las dulces y halagüeñas impresiones! en vano agitas mi lengua; mal que te pese, no he de hablar.

Quando se acerca el día en que las aguas vengán á cubrir una de las necesidades mas apremiantes de nuestra olvidada población, el corazón lleno de agradecimiento nos impulsa á dar la mas completa enhorabuena á los tan ilustrados como perseverantes individuos que componen el Ayuntamiento de esta capital, por el inolvidable trabajo que se han tomado, removiendo los muchos obstáculos que se le han presentado para llevar á feliz éxito el pensamiento mas grande, mas útil y de mas inmediata necesidad en esta población. Felizmente de aquí á muy poco tiempo, será un hecho el abastecimiento de aguas potables; mas como pudiera surgir la duda si eran preferibles las aguas del río á las de las fuentes: nosotros, imparciales y deseando solo alentar si es posible á quien con tan perseverante voluntad ha tomado á su cargo la realización de este humanitario proyecto, vamos á consignar nuestra opinion, tomada en las aulas de esta Universidad en nuestros primeros años.

El agua no se cria ó se forma allí donde mana, sino que por regla general proviene de las lluvias y de las nieves, como tambien de ríos mas altos que se pierden por filtración ó por cavernas y conductos que suelen ofrecer ciertos terrenos. Las fuentes en lo general, corren por la corteza de la tierra que está llena de oquedades é intersticios que ocupados por gases, á favor de los cuales y de la temperatura que casi desde la superficie crece en la profundidad de una manera notable, las rocas ceden al agua que las penetra, ó que se halla á su contacto parte de los principios que entran en su composición. A una profundidad considerable esta acción es mas enérgica, porque la presión es mayor y tambien la temperatura. Si hay á veces algunas someras, que contengan muchas partes de materias fijas, y otras profundas que salgan casi puras, esta escepcion no destruye el fondo de mi aserción.

Con los ríos sucede lo contrario: lejos de adquirir nuevas sustancias en su curso, suelen perder mucha parte de las que habian recibido. Quanto mas largo es el curso de un río, mas pura es el agua que lleva; el movimiento, el aire y la luz, afinan y hacen mas sabrosa y saludable el agua. Examinando el agua potable por todas las propiedades que debe ofrecer, no puede menos de convenirse que generalmente hablando, solo las de los ríos las ofrece todas, y esta es la opinion de personas de una vastísima ilustración, que en esta materia deben tenerse por jueces.

Nosotros concluiremos este mal ordenado artículo diciendo al muy Ilustre Ayuntamiento, que vista la imperiosa necesidad de que este proyecto llegue á ser una verdad, debe poner de su parte cuanto posible le sea para su pronto logro y realización, dejando á un lado digresiones que por lo general no tienden mas que á entorpecer el desarrollo de los pensamientos que como este son de tanta utilidad al general, por mas que en algunos y determinados casos puedan lastimar á parte de él; hágase, y hágase pronto es lo esencial, sean cuales fueren las aguas que se nos aporten.

REVISTA DE TEATROS.

El martes 8 nos fué presentada en espectáculo la comedia, arreglo de D. Ventura de la Vega, titulada *Bruno el tejedor*, respecto de la cual, como tambien á otras de su género, hemos emitido ya nuestro pobre dictámen; asi es que circunscribiendonos solo á su ejecución, tendremos, con arto disgusto, que censurar algunos defectos, hijos solo del descuido y negligencia de algunos actores, de quien con tanta justicia nos hemos ocupado en revistas anteriores, rindiendo el merecido culto á las bellas dotes que los adornan; pero en nuestro carácter de revisteros, no podemos prescindir de decir la verdad, amarga á veces.

El Sr. Calvo colocado á esa altura que tan dignamente le alcanzó su talento, sacó del papel de Bruno que le estaba confiado el partido posible; por mas que en algunas situaciones le hayamos encontrado un si es no es exagerado. La Sra. Losada dominada, como siempre, por el deseo de acrecentar las encantadoras gracias con que la naturaleza la ha dotado, se olvidó completamente de su misión ante el público, haciendo decaer no pocas escenas, en las que por perfeccionar su tocado, destruía completamente la ilusión del momento, haciendo estériles los esfuerzos de sus compañeros. Sensible, muy sensible nos es, repetimos, ocuparnos en esta forma de esta Señora, en quien encontramos unidos la belleza y el talento en una escala nada vulgar, asi es que nos permitimos esperar para lo sucesivo no tener que consagrarnos mas que en su alabanza.

El Sr. Huertas, tal vez por el deseo de hacerse cabida que no necesita, con cierto público, se olvidó del ligero escalón que separa á lo natural de lo ridiculo, colocándose con frecuencia en este último, cosa que nos sorprendió mas y mas por recaer en un actor que creemos de conciencia en el estudio del arte, y en quien el mas ligero lunar destaca tan marcadamente.

A continuacion, tuvimos ocasion de admirar en la Sra. Santa Coloma bailando *Los marineros de la Caleta*, el buen gusto y la elegancia que tan bien sabe unir a sus talentos coreográficos, haciendo lujo de su delicada egecucion.

La hija de su yerno que fué repetida para fin de fiesta, nos confirmó en el juicio que respecto á su monotonia y falta de ligereza teniamos ya formado por mas que los actores encargados de su ejecucion se esforzaran en el buen desempeño de los desabridos papeles que se les habian confiado.



Miércoles 9.—*El hombre de mundo*. Si las obras del Sr. Vega nos hubieran sido desconocidas, si su nombre y reputacion como autor dramático no hubiera llegado á nuestros oidos y si la comedia *El hombre de mundo* fuera la primera obra que este autor presentara en escena, y de su ejecucion en esta noche hubieramos de servirnos para consignar el puesto que como autor dramático debia ocupar; ciertamente nos veriamos en gran compromiso para poder colocarle en el lugar que tan dignamente ocupa entre los que honran la escena española. Y no vaya á creerse que el *Hombre de mundo* sea una de esas concepciones vulgares que nacen y mueren sin haber dejado un ligero rastro de su existencia; por el contrario, siendo una de las comedias joyas de nuestro teatro, una comedia que ocupa uno de los lugares mas preferentes en el repertorio moderno, por su bien conuinada trama, por sus caracteres delineados con maestría suma, por la verdad en fin, con que traslada la sociedad de nuestro siglo; el poco éxito que alcanzó en esta noche, no puede en manera alguna atribuirse á la falta de mérito intrínseco en la obra, sino á su poco esmerado desempeño.

La Sra. Andres, de que hasta hoy hemos venido ocupándonos sin tener para ella mas que palabras de alabanza, decayó notablemente á nuestros ojos en esta noche, y momentos hubo en que, apesar de lo distante que en el ánimo del autor debia hallarse el tipo de la *duquesa del Puerto*, al bosquejar el de la tierna esposa de Luis, descubrimos á la protagonista de la *Escuela de las coquetas* en la Clara del *Hombre de mundo*: hubo otros en que la desconocimos completamente, y unicamente recobro á nuestros ojos el prestigio adquirido, en la escena en que con sus caricias pretende, apoderarse de la cajita de pendientes, que presume en poder de Luis.

El Sr. Muñoz encargado del papel de protagonista, merece nuestros elogios por habernos presentado en escena esta obra, pero imposible nos es estenderlos á su desempeño. El Luis del *Hombre de mundo* es un personaje que exige

gran sentimiento en el actor que le tome á su cargo, un hombre que lucha entre la felicidad que palpa, y los temores de que cree verse rodeado al dirigir una mirada á su vida anterior. El Sr. Muñoz, ó no comprendió así su papel, ó de lo contrario no logró interesarnos en su desempeño. Dijo su papel cual pudiera hacerlo en un ensayo, sin entonacion alguna y como si estuviera deseando terminar pronto la funcion: así es, que en la mayor parte de sus escenas, que se hallan llenas de magníficos pensamientos, y versificadas con esa *difícil facilidad* que posee este autor, pasaron desapercibidas, ó se deslizaron tan lánguidas como el conjunto del drama.

El Sr. Pastrana por el contrario, sobresalió notablemente entre los demás actores, vimos en él la desemboltura y cinismo que el autor imprimió en el tipo de D. Juan, y fué para nosotros el único que llegó hasta donde deseabamos. El Sr. Huertas que nos hizo un Ramon distinto del que imaginó el autor, la Sra. Saavedra en su papel de Benita, y la Sra. Bagá y el Sr. Calvo (Rafael), concurren al desempeño de la obra, pero bien sea por falta de estudio, bien por falta de ensayos, ó bien por causas que nos sean desconocidas, el conjunto estuvo muy lejos de satisfacer las esperanzas que habiamos concebido.

A continuacion de la comedia y despues de la repeticion del baile de la noche anterior, vimos la comedia en un acto, titulada *Adán y Eva*. Es una de tantas, y únicamente diremos que á no ser por la ejecucion de la Losada y Muñoz, hubieramos preferido no verla.



El Jueves último se puso en escena *Lázaro pastor de Florencia*.

La Salmantina.—Esta agradable sociedad, de cuyos buenos trabajos tantas y tan gratísimas memorias guarda Salamanca, vestia en la noche de ayer un negro.... muy negro.... crespon. con que (á no dudar) espresaba su dolor por el síncope mortal en que diz yace su hermana *La Tertulia*.

Nosotros estamos perfectamente de acuerdo con semejante version hasta porque solo ella es capaz de disipar en parte la completa oscuridad en que á fuer de *público*, nos vimos envueltos..... Ello es



que hay días á que preside la obra de la fatalidad, por cuyo irresistible impulso nos vemos conducidos y al que es ley obedecer.....

Después de la *brillante sinfonia* de ordenanza, se dió principio á la función con el juguete cómico en un acto, obra del joven D. Manuel Morales y Bell, intitulado *Flaquezas conyugales*. Su ejecución fué regular y el repartimiento no muy feliz, especialmente por parte de la simpática Señorita Marugan, á cuyo marcadísimo carácter nunca, nunca podía convenir el del tipo que representaba, que sobre estar muy lejos del que tan elocuentes aplausos la hacen merecer, la era por más de una razón violento é inaccesible.

Flaquezas conyugales es una obra, cuya falta de pretensiones, es sin duda su más grande lunar. El autor, lleno de una modestia excesiva, tan escasa intención quiso imprimírle, que apenas se preparó campo en que lucir una versificación bastante fácil como la que parece disponer el Sr. Morales, si emplease con ella un tanto más de la religiosidad de que el argumento de su pequeño ensayo carece. El público, sin embargo, correspondiendo dignamente al esfuerzo del joven autor, le llamó al palco escénico en el que apareció á recibir su ovación.

En el terceto de la zarzuela Catalina, tuvo lugar el estreno de la Srita. Pérez, cuyo miedo excesivo apenas nos dejó el placer de escuchar la simpática voz que en ella descubrimos, apesar de haberse empleado lo de la repetición que el público pidió. La Srita. Estevan cantó su parte, bien como siempre, y lo mismo el Sr. Martín Benito.

La introducción del 2.º acto de *Los Magyares*, desempeñado por el Sr. Matienzo y cuerpo de coros, fué la penúltima parte del programa que dió fin con la comedia en un acto *El robo de Elena*, sobre lo cual no vacilamos en arrojar una protesta de inconveniencia cuando menos, porque tenemos para nosotros que semejante elección no ha sido la más acertada para una sociedad, que no presencié sin violencia, por lo que hace á la obra, lo inadmisibles de sus detalles como de su conjunto. Terminaremos nuestra revista, reproduciendo aunque muy sobadito, no menos expresivo de aquel adagio que dice

¡Bien venido seas, mal, si vienes soio!!!...

MISCELANEA.

¿Estaremos seguros?—El jueves entre una y dos de la tarde, impelió tras sí el huracán que de N. O. soplabá, entre otras particularidades no despreciables, una enorme bola de las que sirven de remate al *Seminario conciliar*, arrastrando en su descenso cuanto á su paso, se oponía, con

grave riesgo de los que sorprendidos por el turbión en aquel sitio, hacían esfuerzos para salir de tan difícil paso. Al propio tiempo y por la misma causa, en el cuartel del Rey, habitado por el provincial á que dá nombre esta ciudad, se desplomaban varios tabiques, que felizmente no ocasionaron desgracia alguna.

Según se nos ha asegurado, tanto este local como el ex-convento de Santo Domingo, necesitan una pronta y concienzuda reparación, atendido su deplorable estado.

Oye amigo querido un buen consejo,
Aun cuando no es de sabio ni de viejo.

SONETO.

Quando alguna beldad de garzos ojos
Te jure amar con sin igual ternura,
Algun día, de cierto, sus anteojos,
Te harán llorar acerba desventura;
Presentarte osará como despojos
De su gran coquetismo y hermosura,
Que es la muger pensil lleno de abrojos
Dó agotarás el cáliz de amargura.
Huye si el corazón aun queda sano,
Lo digo, y por mi fé que no lo siento,
Que aunque es un pensamiento muy tirao
Y no será jamás mi pensamiento,
Es la muger cual ave de verano,
Es veleta, que gira con el viento.

Interesante.—Está en estudio y muy en breve se pondrá en escena, la bella producción de nuestro buen amigo Ayala, *El tanto por ciento*. Nos felicitamos anticipadamente y damos gracias á la empresa, que deseosa de complacer, se antepone á nuestros deseos.

Que se complazca.—Numerosos amigos se nos han aproximado significándonos el deseo que les anima de ver ejecutada *La campana de la Almudaina* por la Sra. Andres. Unimos á los suyos nuestros ruegos, no dudando serán atendidos por la empresa.

Cacos.—En número bastante crecido han visitado los salones de la cárcel de esta ciudad el mes anterior, gracias al celo y actividad del Sr. D. Ramon Gonzalbo, comisario de vigilancia de esta provincia.

Editor responsable, Andres Huerta.

Imp. del ADELANTE, á cargo de Juan Sotillo.